

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

HACIENDO LA OBRA DEL SEÑOR A SU MANERA La Biblia como manual

3. Por qué Jesús invirtió en unos pocos

Escuche el testimonio de **Greg Ogden**: Sonó el teléfono. Era Don. Lo recuerdo perfectamente. Lo que yo no sabía es que aquella llamada me iba a cambiar la vida. Don era un estudiante de seminario que estaba haciendo prácticas en mi iglesia. Había empezado un ministerio para llegar a los estudiantes de Secundaria, realizando un encuentro los miércoles por la tarde, a los que llamó Campus Club. Llegó a ser un éxito en menos tiempo de lo que él había imaginado, por lo que necesitaba refuerzos. Don hizo una lista de universitarios que tuvieran la energía suficiente y el compromiso para invertir en las vidas de aquellos adolescentes. Y yo estaba en la lista. “Greg, ¿te gustaría formar parte de un equipo para trabajar con chavales de Secundaria los miércoles por la tarde?”. Yo aún no había aprendido a decir “no”. Así que contesté: “Claro. ¿Qué quieres que haga?”.

La verdad es que no recuerdo que la invitación incluyera más encuentros que el del miércoles por la tarde, pero la cuestión es que Don empezó a llamarme regularmente para quedar, los dos solos. Normalmente, una gran parte de ese tiempo lo pasábamos jugando al tenis. Luego charlábamos un rato, sentados en un banco que había al lado de la pista. Don abría la Biblia y me explicaba alguna cosa de la Palabra que le había hecho bien. Lo que más me impresionó de Don fue su transparencia. No escondía sus cosas malas cuando la Biblia las sacaba a la luz, ni tampoco lo difícil que le resultaba cambiar las cosas que la Biblia le decía que debía cambiar. Dejaba claro que ser un seguidor de Jesús no era fácil, pero que valía la pena pagar el precio. A través de aquellas conversaciones sinceras, apareció en mí la siguiente determinación: “Si Don quiere seguir a Jesús, yo también quiero”.

No sé si el tiempo que Don invirtió en mí respondía a un plan de discipulado que Don estaba siguiendo conmigo, o si Don intuitivamente sabía que si quieres impactar a una persona, tienes que acercarte a ella. Pero fuera de forma intencional o no, lo cierto es que Don fue para mí un ejemplo de la forma en la que Jesús ministraba”.

Hace unos años estaba escuchando a **Charles Miller**, entonces pastor de jóvenes en **Lake Avenue Congregational Church** en Pasadena, California, y éste dijo una frase memorable. Dijo que la Biblia no solo es un libro con mensaje, sino que es un libro con instrucciones. Dicho de otra forma, las Escrituras no solo responden al *qué*, sino también

Bible Study: Discipulado que transforma

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

al *cómo*. Normalmente vemos la Biblia como un libro que solo contiene el Evangelio y el estilo de vida correspondiente. Pero en la narración de las buenas nuevas se esconden también las instrucciones y varios modelos de cómo transmitir esas buenas nuevas a las personas de las siguientes generaciones.

Yo creo que el problema de hoy no tiene que ver tanto con el mensaje, sino con el método. No estamos siguiendo el método que Dios nos ha dejado en las Escrituras para ayudar a los creyentes a ser maduros en Cristo, y a cumplir la misión de hacer discípulos.

En éste y en las dos siguientes enseñanzas examinaremos la estrategia que Jesús y Pablo usaron para transmitir la fe de una generación a otra. Tenemos que tener en cuenta la perspectiva bíblica. Siguiendo el modelo bíblico, crearemos grupos reducidos de discipulado para ayudar a la gente a crecer en su fe y vencer la acentuada superficialidad de nuestra era.

Lo que descubriremos en los ministerios de Jesús y de Pablo es que para lograr fruto hay que invertir en las personas, relacionarse con ellas, y hacerlo de forma intencional. Ésta es la única forma de asegurarnos de que ellas harán discípulos que, a su vez harán discípulos, que a su vez harán discípulos, y así, sucesivamente.